

ADELANTE

PERIODICO REPUBLICANO

Año VI

Organo Regional del Partido Agrario Español

Núm. 225

Fundador-director: Alfonso Castells G.^a-Rabadán ☉ Valdepeñas 24 de Mayo de 1935 — Redac. y Admón.: Esperanza, 19. ☉ Redactor-Jefe: Tomás Díaz Sánchez

El hecho de que nuestro Partido integre el bloque gubernamental, no puede obligarnos a silenciar, por más tiempo, la desastrosa y caciquil política que se sigue en el Ayuntamiento de Valdepeñas; ello está en pugna con nuestra conciencia de liberales y republicanos.

MINISTROS

Mosáico Político

La República ha venido a quitar importancia a muchas cosas que antiguamente la tenían: entre ellas, al cargo de ministro. Así como la democratización del chaqué o del frac ha traído la aristocratización de la vulgar americana, así la vulgarización de las altas magistraturas da calidad de selección a lo que anteriormente era tenido por vulgar. Y del mismo modo que es frecuente decir al que alguna vez se viste de chaqué: «chico, que bien estás; no te faltan más que las cafeteras»; pronto exclamaremos, si la República no lo remedia: «¡ya no te falta más que ser ministro!». Lo que antaño fué la distinción suprema, es, ya hoy, casi motivo de chacota.

Hace bastantes años, se le ocurrió a *Azorín* discurrir, en un artículo, sobre lo efímero de las cosas humanas. Y en lugar de acudir al *memento homo* o al *vanitas vanitatis*, del *Kempis*, o a la *verdura de las eras*, de Jorge Manrique, todo ello muy socorrido en casos semejantes, acudió a citar unos cuantos nombres desconocidos para la gran masa de lectores. Y preguntaba, con la insistencia machacona que pone *Azorín* en sus preguntas: «¿Sabes, lector, quien era este Pérez?; ¿sabes quien era este Martínez?; ¿sabes quien era este González?». — Y resultaba que todos, el Martínez, el Pérez, el González, todos habían sido ministros en época lejana y habían pasado por tan elevada categoría social, tal vez, sin pena, pero, desde luego, sin gloria. La historia no se había enterado de sus vidas; los había apuntado, a lo más, en su libro de notas, y los había envuelto después en la oscuridad y en el silencio.

Pues bien: si *Azorín*, u otro cualquiera, quisiera repetir el experimento, ¡cuántos nombres podría citar de ilustres personajes contemporáneos que han pasado por la mente del lector sin dejar el rastro de un recuerdo! Y muchos han sido Directores Generales, y Sub-secretarios, y Ministros... *verdura de las eras*. Y todos fueron ilustrísimos y excelentísimos de papel de barba...

Ahora que estamos en época de exámenes, podemos decir que la Historia forma tribunal para examinar a cuantos aspirantes se presentan buscando el Diploma de hombres célebres. Y es lo malo que comparecer ante la Historia no es obtener el pase a la inmortalidad; no firma la Historia el aprobado al primero que llega y dice la *bola* que le toca en suerte: exige a veces un programa difícil de aprender y con el que no puede salir airoso todo el mundo.

Y catea, ¡como catea, la Historia! Hay infeliz que repite curso durante toda su vida, y no sale de la misma calificación: del *cate* bochornoso. No salen del *suspenso*, en la carrera de la celebridad, tantos excelentísimos señores como, para bien de España, sin duda, se presentan ante la Historia.

Y hay veces que la Historia sonríe, benévola, dispuesta a una relajación culpable, de su severa obligación de Juez.

Ministros de España; excelentísimos señores: no desmayéis por un *cate* de la Historia, ni por dos, ni por tres. Insistid. ¡Quién sabe si, a la postre, acertáis! Acaso la Historia misma después de catearos lindamente, algún día se levante de su tribunal se-

La última sesión municipal nos dió la sensación de un nuevo Patio de Monipodio. En ella un ciudadano pidió, para él solito, nada menos que una calle de Valdepeñas, y, ante el natural asombro de la concurrencia, los *concejales* de la C. E. D. A. apoyaron la absurda y desaprensiva petición.

Y puestos a hablar de la C. E. D. A. diremos, que un *concejal* adscrito a la popular Agrupación, a preguntas de sus compañeros de concejo afirmó: «que no asistía a las sesiones por que no le daba la gana, toda vez que al asistir se obligaba, por disciplina, a votar cosas que están en pugna con su conciencia».

¿Qué opina el Sr. Gobernador Civil, de esta sinceridad edilicia?

Aún no han sido nombrados los *concejales* agrarios.

Parece ser, que se opone a estos nombramientos, con inaudita tenacidad, un político de dudosa cultura y de sí bien probado semianalfabetismo.

La Beneficencia municipal prosigue su marcha hacia el infinito. Y los *radicales* tan satisfechos de tan eficaz y costosa propaganda a cargo del erario público.

Creemos oportuno recordar, para conocimiento de ciertas y determinadas personalidades del lerrouxismo, que el actual jefe de los *radicales* de Valdepeñas, siendo teniente de alcalde de la Dictadura, no tuvo inconveniente, en un alarde de *republicanismo*, en encarcelar a los republicanos históricos, que consagraron toda su vida a seguir fieles a la política de don Alejandro Lerroux.

El Ayuntamiento de Valdepeñas, en su última sesión, ha batido, en brillantísima prueba, sus propios *records* de incultura, ineptitud y analfabetismo.

ñalándoos, sonriente, la entrada de sus mansiones de inmortales. Y ella misma os lleve de la mano, mientras vocea para vergüenza de gandules ilustres:

—«¡Aprobado!».

¿Por qué no ha de aprobar Marcelino Domingo?

Martín Roca